

David Maldavsky. In Memoriam (1941-2019)

Desde niño, solía relatar David, su avidez por la lectura lo llevaba a devorar todo texto que caía en sus manos. Más tarde él mismo comenzaría a trazar su propia letra munido de su “lapicera mágica”, como recordaba imaginarla en su fantasía infantil. Y su lapicera fue mágica, marcó el rumbo de su destino y su trayectoria, atravesados por la escritura.

David nos convocó cinco años atrás para coordinar la edición de esta Revista, con el fin de difundir la teoría del Desvalimiento Psicosocial. Convocatoria que insiste, cual estímulo que exige un esfuerzo de trabajo, hacia el camino de la escritura por él iniciado.

Doctor en Filosofía y Letras, discípulo de Liberman, con quien colaboró en muchos de sus escritos, dio lugar a los aportes de aquellos que a lo largo de varias décadas, incursionamos en la teoría y en la clínica de diversas temáticas ligadas a las ciencias de la subjetividad. Su producción escrita, la originalidad de su pensamiento, la profundidad y claridad de sus ideas, el diálogo con Freud y otros autores postfreudianos, valorando sus aportes e integrándolos con los suyos propios, arman un rompecabezas en donde las piezas se unen conformando un corpus teórico de una comprensión y humanidad únicos.

Fue autor de cerca de 30 libros y centenares de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Fundador y Director de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento -de inicio en la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, y luego en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)-, Fundador y Director del Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la UCES, que hoy lleva su nombre, del Doctorado en Psicología y de dos revistas científicas en la misma universidad, consultor institucional, expositor en innumerables Congresos y Jornadas Nacionales e Internacionales. Supo conformar en distintas latitudes equipos de colegas interesados en el psicoanálisis que se retroalimentaron durante años.

Su espíritu inquieto y creativo lo llevaba a emprender como un desafío el entendimiento de aquello que no lograba conciliar con lo consabido, de aquello que la clínica individual o las manifestaciones sociales evidenciaban (“los hechos”, diría él) y que los conceptos teóricos aún no alcanzaban a explicar. En suma, era un reto para él toda manifestación para la cual la teoría no pudiese dar cuenta. A partir de dicha necesidad creó un método de investigación sistemática de análisis del discurso, el algoritmo David Liberman (ADL), síntesis de su labor de más de cuatro décadas, que intenta articular diferentes manifestaciones empíricas con conceptos abstractos y, sobre todo, un aporte a la ciencia y al enriquecimiento fecundo del diálogo

entre los profesionales.

El desarrollo de pensamientos que dieran cuenta de las diferencias entre la teoría y los hechos clínicos, era un esfuerzo permanente que nos transmitía. Así, destacamos el aspecto más propio y creativo de su obra, aquél que complejizó y desarrolló lo descrito por Freud en relación a los primeros tiempos de la construcción del psiquismo, y que constituye la Teoría del Desvalimiento. Esta teoría parte de los desarrollos freudianos y permite enfrentar los problemas que presenta la clínica psicoanalítica de personas con discapacidad, manifestaciones psicósomáticas, adicciones, traumatofilias, y otros cuadros ligados a las neurosis tóxicas y traumáticas (singulares, familiares, grupales) y catástrofes colectivas, dando un marco conceptual a dichas problemáticas. Estas manifestaciones se encuentran ligadas a las fallas en el encuentro de representantes psíquicos de la pulsión en lo anímico. Representaciones y afectos, el universo de lo simbólico, pierden su valor cuando predomina la vulnerabilidad anímica.

David tenía un pensamiento sistemático, riguroso, preciso. Su precisión consistía en una habilidad excepcional para integrar inteligencia y sensibilidad: su percepción aguda se conjugaba con una capacidad extraordinaria de dotar de categorías a las más sutiles manifestaciones clínicas, transformándolas en analizables, explicables, transmisibles. David anudaba teoría y clínica con la maestría de un artesano del psicoanálisis.

Intelectualmente brillante, creativo e innovador; con una disposición asombrosa al trabajo, riguroso en lo científico pero también -y eso lo distinguía especialmente- con una capacidad de contención, una escucha y una calidez inigualables. Sabíamos que con David podíamos contar.

Su amor por el conocimiento era contagioso, y hacía lo posible por contagiarlo. Recibimos de él las influencias de esta pasión por el saber y la transmisión y, a la par, la posibilidad de encontrar como compañeros de ruta a otros, semejantes, dispuestos a compartir amistad y trabajo.

Tenía ese raro don de hacer sentir única a cada persona que se acercaba a trabajar con él y entendía cuáles eran las ideas, las preguntas del otro. Con generosidad ayudaba a tirar de ese hilo que con su guía se transformaba en una madeja más compleja, contribuyendo al desarrollo crítico de su interlocutor, sin imponer lo propio. Todos los que nos formamos con él nos desarrollamos en la dirección que cada uno quiso y pudo hacer. Incentivaba a pensar, producir, complejizar, siendo respetuoso de los ritmos individuales, a pesar de que el suyo era inusual. Sumaba, integraba, incluía: pulsión vital al servicio de la producción, de mostrar alternativas, marcando caminos y acompañando.

La obra completa de David Maldavsky, su legado, merece ser estudiada desde una perspectiva de nuevos horizontes del psicoanálisis. Para quienes tuvimos el placer de trabajar con él -y muchos de nosotros lo

hicimos por más de tres décadas-, de contar con sus consejos, acompañamiento, interrogantes y búsqueda de respuestas, a este legado se suma otro: su modelo de presencia en situaciones adversas, de generosidad, fidelidad a sí mismo, compañerismo, sostén de las preguntas, de apertura a lo nuevo e inquietante.

Nos deja sus textos como testimonio de una vida fecunda. Su obra es un enorme legado para futuros psicoanalistas. Queremos recordarlo por su humanismo, su generosidad, su agudeza, su humor.

Se abren nuevos tiempos. Entendemos que la mejor manera de recordarlo es continuar trabajando, conectados con nuestra sensibilidad y nuestros interrogantes, incorporando lo novedoso a lo que forma parte de nuestra historia y nos constituye. Apostar a la vitalidad escribiendo, analizando, transmitiendo.

Nuestro respeto, nuestro afecto, nuestro agradecimiento al maestro. En este número de su revista, nuestro homenaje.

Comité Editor de la Revista de Desvalimiento Psicosocial

Beatriz Burstein

Ruth Kazez

Delia Scilletta